

A NECDOTA

Ya han pasado muchos años desde mi ingreso en la gran familia meteorológica, y toda mi actividad se ha desarrollado en este continente africano, que, a pesar de estar en estos tiempos de actualidad, no deja de ser, a la vez, pintoresco y enigmático.

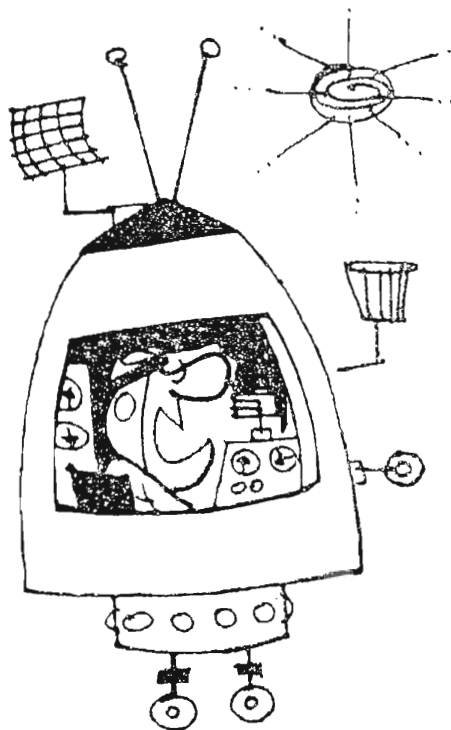
En los tiempos en que fui inspector de la red termo-pluviométrica del Marruecos Oriental, y con ocasión de varias campañas que se hicieron para la estimulación artificial de la lluvia, fui enviado por mis superiores a montar todo el tinglado de aparatos a las zonas más intrincadas de este territorio. Viene esto a cuento, porque siendo ésta una región tan seca, todo lo que se les hable de lluvia a estos nativos les colma de esperanzas.

En uno de estos viajes debía hacer la instalación en la Cábila de Beni Bufrach, en pleno corazón del Rif, y se había presentado un día de cielo propicio para nuestros experimentos, así es que rápidamente se montaron los quemadores y el dispositivo lanzacohetes, con gran expectación entre todo el vecindario, y cuando nos disponíamos a empezar nuestros experimentos vimos, con gran sorpresa, que todos habían desaparecido para agregarse a una comitiva que, al frente del Santón de la cábila, y portando varios trapos de colores a modo de banderas organizaron un recorrido por todo el poblado, haciendo rogativas de tan preciado elemento. Quiso la suerte que aquellas nubes abortaran, aunque no mucha agua, sí la suficiente para que ellos dieran gracias a «Munana» por haberles complacido, quedando nosotros, con nuestros aparatos, un tanto decepcionados de ver que su Dios, «Munana», nos había robado el éxito de nuestros experimentos.

**FRANCISCO GUTIERREZ
MOLINA**

Ayudante de Meteorología

MELILLA



—«Parte de las catorce horas: cielo despejado y sol espléndido. En resumen, buen tiempo. Corto».